

El regreso de las enfermedades olvidadas

Mientras la atención se centra en la pandemia de gripe A, patologías antiguas –algunas, milenarias, como la leishmaniasis y la malaria– vuelven y se instalan en los países pobres. Sonia Tarragona, directora de la Fundación Mundo Sano y del Centro de Altos Estudios en Farmacopolíticas de la Universidad ISALUD, se refiere a este fenómeno; el escaso atractivo de mercado para la fabricación de medicinas y la falta de recursos para combatirlos.

y por afectar a un número relativamente pequeño de personas no se las percibe como un problema de salud pública. Sin embargo, son un problema de salud público sobre todo en el mundo en desarrollo.

“Para enfrentar todas las enfermedades llamadas olvidadas o desatendidas la única herramienta probada hasta hoy y efectiva es la prevención. Necesariamente hay que invertir en ella, lo que significa el monitoreo periódico, mes a mes, de aquellos lugares donde se desarrollan los vectores, sea la vinchuca, el mosquito o la rata, para detectar en el momento



Enfermedades infecciosas crónicas como chagas, dengue, leishmaniasis, malaria (paludismo), tripanosomiasis africana (la enfermedad del sueño), entre otras, son las que se conocen como “generadoras de pobreza” y en su

mayoría son mortales o provocan cierta discapacidad para las que no existe tratamiento adecuado y cuyo potencial de mercado para atraer inversiones es insuficiente. En general, no son consideradas de emergencias epidemiológicas

Casas de fuego

“La endemia del Chagas no se apagará jamás mientras exista un rancho”, decía un Salvador Mazza de ficción interpretado por el actor Miguel Angel Solá, en el film Casas de Fuego, de 1995. A lo que un cuerpo de autoridades, respondía: “Pero ¿de qué estamos hablando, doctor? ¿De la purificación divina?”. La escena es bien ilustrativa de una situación en la que el médico argentino debía lidiar con quienes no hacían evaluaciones sanitarias sino



economicistas de una enfermedad, que por entonces, calificaban como “de dudosa procedencia”. A 100 años de la descripción original del parásito *Trypanosoma*, transmisor de la enfermedad, por el médico brasileño Carlos Chagas, se estima que existen 100 millones de personas en el mundo en riesgo de contraerla. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), unos 50.000 pacientes mueren por año a causa del mal. Del total de infectados en América latina, entre el 12 y el 14 por ciento se encuentra en la Argentina, entre 2,5 y 3 millones de infectados.



preciso en que una enfermedad se puede activar. Cuando eso ocurre entonces hay que hacer una intervención más completa y el agente más importante de vigilancia es la propia comunidad”, sostuvo Sonia Tarragona, licenciada en Economía con una maestría en Finanzas Públicas, directora general de la Fundación Mundo Sano y docente de la Universidad ISALUD.

Desde 1993, Mundo Sano se dedica a la investigación de enfermedades transmisibles. Desde entonces, desarrolla y gestiona modelos de intervención basados en transferir tecnología a las comunidades afectadas, con el objetivo de fusionar la labor científica con la demanda de las áreas endémicas socialmente más vulnerables.

Sobre la enfermedad de chagas, consultada acerca de la experiencia de mundo sano en los parajes rurales de Añatuya, Tarragona señaló que “la eficacia del plan exige una activa participación

Del total de 1538 nuevas entidades químicas comercializadas entre 1975 y 2004, poco más del 30% son consideradas novedades terapéuticas y sólo 18 están destinadas al tratamiento de enfermedades olvidadas.

de la comunidad. A nosotros nos llevó un año organizarnos con los grupos, encontrar un líder comunitario que trabaje en la concienciación. Para la gente que vive en estos parajes el chagas no es un problema, ellos no perciben el riesgo de convivir con una vinchuca. Pero cuando la gente comprende la importancia de su participación en la prevención es absolutamente diferente. Sin compromiso de la población es difícil poder conseguir buenos resultados. Y por supuesto, articulada con la participación del Estado”.

Tanto Brasil, Uruguay y Chile, como así también Guatemala, certificaron ante la Organización Mundial de la Salud (OMS) la interrupción de la transmisión vectorial de chagas, esto significa que no han tenido nuevos casos originados vectorialmente. Brasil llevó adelante una estrategia a largo plazo, sosteniendo sus programas desde el primero

al último estado en donde se ha comprobado la existencia de vinchucas, aún cuando no se detecta hoy la transmisión: “Esto es lo que no hacemos en Argentina, caracterizada por la discontinuidad de los programas. En cuanto al esquema de descentralización de las políticas públicas, no es mala en sí pero si nos basamos en los resultados, el control de vectores obtuvo mejores resultados cuando estuvo centralizado. El manejo de recursos se dispersa si las necesidades en las provincias son otras”, afirmó Tarragona.

Acceso a los medicamentos

En su reciente participación en las jornadas internacionales de AES en el panel “Quiebre de la economía global. Aportes para la contención de impactos en los sistemas sanitarios”, Tarragona se refirió también al desbalance mundial en el acceso a los medicamentos. ¿En qué invierte la industria farmacéu-

tica? Fundamentalmente en aquellos medicamentos que calman dolores, enfermedades crónicas y prevalentes en las clases medias y altas, en el desarrollo de nuevas formas farmacéuticas que puedan ser objeto de nuevas patentes, en marketing y en medicamentos de venta libre.

Señaló que del total de 1538 nuevas entidades químicas comercializadas entre 1975 y 2004, poco más del 30% son consideradas novedades terapéuticas y sólo 18 están destinadas al tratamiento de enfermedades olvidadas. Casi el 80% de la ayuda internacional se destina a sida, tuberculosis y malaria, y el 20% restante a otras enfermedades entre las que se incluyen las olvidadas. Estados Unidos es el principal aportante con el 49,4% y le sigue la Fundación Gates con el 17,7%. Los doce principales donantes (entre los que se encuentran también el Reino Unido, la Comisión Europea, Rusia, Irlanda, Holanda, Canadá y Francia) ya han expresado su intención de reducir los montos destinados a la ayuda internacional como consecuencia de la crisis actual.

“Argentina no es de los países receptores de mayor ayuda internacional, que se destina preferentemente a los países de África y del Caribe empobrecidos que basan su presupuesto en salud de la ayuda que proviene del exterior. Si uno tiene en cuenta que los grandes donantes del mundo han decidido reducir sus aportes, los que se van a ver afectados son estos países cuyos presupuestos se sostienen con ayuda internacional. Cuando hay restricciones presupuestarias se corta aquello que tiene que ver con programas de prevención y desarrollo, y la verdad es que si no se toma conciencia de la gravedad de esta

Tanto Brasil, Uruguay y Chile, como así también Guatemala, certificaron ante la Organización Mundial de la Salud (OMS) la interrupción de la transmisión vectorial de chagas, esto significa que no han tenido nuevos casos originados vectorialmente.

Datos que pican

El dengue es una enfermedad

infecciosa causada por un virus transmitido por el mosquito *Aedes aegypti*. Provoca a nivel mundial más de 50 millones de nuevas infecciones por año, 500.000 internaciones y aproximadamente 24.000 muertes. En Argentina, se han producido tres focos significativos entre 2000 y 2007 y la epidemia de 2009 con más de 25.000 casos. La malaria o paludismo es transmitido por el mosquito de la especie *Anopheles* y es la primera causa de muerte por enfermedad tropical en el mundo. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), cerca de 3 millones de personas mueren por año. En Argentina, se notificaron más de 20.000 casos en los últimos 25 años. La *Leishmaniosis* es una parasitosis producida por la picadura de un flebótomo, en cuya transmisión



intervienen otros mamíferos (perros, ratas, etc.). Es endémica en 88 países y se estima que cada año se enferman 12 millones de personas y 350 millones están en riesgo de contraerla. En Argentina, en 2008/2009 se han producido al menos 4 muertes.

problemática sobre las enfermedades olvidadas el impacto de la crisis puede ser aún mayor”, advirtió la especialista.

¿Qué camino seguir? Entre otras recomendaciones, el informe de Tarragona en las jornadas de AES sugiere la necesidad de ampliar el acceso a la innovación para todos los países; fortalecer el liderazgo de las autoridades sanitarias en la toma de prioridades; fomentar alianzas entre el sector público y privado y apoyar el rol de las organizaciones filantrópicas; orientar la investigación y producción en aquellos fármacos en los que no existe incentivo comercial ni inversión privada; y generar nuevos mecanismos de estímulo a la innovación que complementen o reemplacen a los actuales esquemas de protección de la propiedad intelectual que contribuyan a ampliar el acceso a los medicamentos.

“¿Si es posible lograrlo? Sí, y mi optimismo se basa en que cada vez hay mayor conciencia en la comunidad. A veces es difícil articular el rol del Estado con el trabajo de las organizaciones no gubernamentales, pero hay muchas cosas que se pueden hacer, que no son costosas y que simplemente hay que tomar la decisión de hacerlas. No hay nada imposible y que no se pueda controlar, y más allá de la gravedad de la epidemia del dengue de este año, esta experiencia nos tiene que servir para generar los mecanismos necesarios de prevención que sirvan para evitar un posible brote el año que viene. Más que preocuparnos debemos ocuparnos y en eso creo en el compromiso del Estado, las asociaciones civiles y el de la propia sociedad”, recomendó.